

6 de octubre de 2025

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de la IV Edición de los Premios y Ayudas CSIC – Fundación BBVA de Comunicación Científica

Noemí Gómez (EFE Ciencia)

Gracias al CSIC, a la Fundación BBVA y al jurado por este premio, de mi parte y de la de todo el equipo de Ciencia de la Agencia EFE. Nunca olvidaré esa llamada telefónica desde un número desconocido y largo, ni, mucho menos, las palabras tan bonitas y certeras de Eloísa del Pino y de Rafael Pardo. Gracias, de verdad. Y enhorabuena también a los galardonados en las otras categorías.

Estoy algo inquieta y no me refiero a los nervios por hablar en público, que son muchísimos, sino inquieta por la coyuntura y el ambiente actual. Es una sensación, digamos, constante, perseguidora y, sospecho, que compartida por muchos. Si bien no pretendo huir de nada, es la primera vez que me imagino, no pocas veces, desconectada. En completo silencio.

Y es que no me gusta el tono actual, el enfrentamiento desproporcionado por temas de cualquier índole, el parlamento superficial. Además, las portadas de los periódicos cambian continuamente y no hay tiempo, como lectores, para triturar la actualidad de un país y de un mundo que, para bien y para mal, está cada vez más interconectado. Las redes sociales llevan tiempo afianzadas como una de las vías de comunicación, pero con el abuso de muchos que se parapetan en ellas para evitar, demasiadas veces, las preguntas de los periodistas. También se han consolidado como amplificadoras de bulos y de desinformación. Nada de esto favorece el debate informado y reposado. Y esto me inquieta.

¿Cuál es la solución? No la sé, no creo que la receta sea, ahora mismo, simple, pero sí tengo claro cuál es el papel del periodismo y el de la ciencia. Frente al ruido, frente a la desinformación, frente al debate superficial y a la

6 de octubre de 2025

incertidumbre, más profesión periodística y más conocimiento científico. Sin este último es, además, imposible abordar grandes desafíos como la crisis climática, las amenazas de pandemias como la de la covid-19 o el desarrollo de la sociedad digital.

Justamente son estos y otros retos los que han colocado a la ciencia en boletines de radio, en informativos de televisión y en portadas de diarios. Y por supuesto en noticias de agencia. Los avances científicos son continuos en todos los campos y el periodismo especializado se ha convertido en un vehículo fundamental para extender este conocimiento validado, que, en definitiva, empodera a la ciudadanía para tomar decisiones certeras.

EFE siempre ha estado ahí. Dice el jurado de nosotros que explicamos la relevancia de la investigación y la ciencia sin dejarnos llevar por el titular llamativo o controvertido, con una labor que se hace al margen de la feroz competitividad de los medios de comunicación por el clic y en el necesario combate contra las 'fake news'. Maravilloso. Esto, jurado, es dar en el clavo. Eso intentamos hacer a diario desde la sección de Ciencia y no me cabe duda que también desde el resto de redacciones de la casa.

Se destaca también nuestro alcance. Y es verdad, cada día, la sección de Ciencia de EFE cubre una importantísima parcela informativa llegando allí donde medios locales, regionales y de otros países no pueden. La necesidad de un medio público como EFE es clara. La agencia logra que la información científica llegue por igual a una gigantesca audiencia hispanohablante. Gracias a nuestro trabajo, lectores de Sevilla, Zaragoza, Palma, Valladolid, Bogotá o Buenos Aires tienen acceso a ella.

La Agencia EFE lleva décadas apostando por la información científica y lo sigue haciendo. El reto ahora -lo es de todos los medios, de sus periodistas y de sus gestores- es que la investigación científica siga ocupando un hueco privilegiado en diarios, radios y televisiones. Y para eso son imprescindibles las secciones de ciencia.

6 de octubre de 2025

Como jefa me ha tocado subir hoy aquí, pero todo esto, todo lo construido y el gran trabajo diario va mucho más allá de mí. Tengo el mejor equipo del mundo, sí, eso he dicho, el mejor. Elena, Carmen, Raúl, Caty, gracias. Gracias por el trabajo, por el empeño, por la brillantez, por el debate periodístico, por hacer que todo sea fácil. También por las risas -mira que nos reímos-, por la protección y, qué suerte, por la amistad.

Y no me olvido de la imprescindible labor de la mesa de edición de mi departamento, de esa tranquilizadora doble lectura, de los pedazos de profesionales que hay en la Agencia EFE y, por supuesto, de las explicaciones de los científicos y las científicas a los que tanto recurrimos. Algunos están aquí hoy, mil gracias. También a todas y a todos -Miguel Ángel gracias por venir- por querer acompañarnos.